

MOSONYI, JORGE C. 2002. *Diccionario básico del idioma kariña*. Barcelona (Venezuela). Fondo Editorial del Caribe. 187 pp.

Reseñado por María Alejandra Romero
 Universidad Central de Venezuela
 aleromerog @cantv.net

El *Diccionario básico del idioma kariña* es el producto de una investigación realizada por Jorge C. Mosonyi (JM) en el marco del Proyecto de Lingüística Indígena de Venezuela, auspiciado por la Universidad Central de Venezuela. Este trabajo es una segunda versión del que circuló en 1978 en formato mimeografiado.

El autor hace notar que la lengua kariña, que pertenece al conjunto de lenguas caribes, es hablada por una población de 11.000 personas, aproximadamente, que viven en comunidades dispersas del oriente de Venezuela. Aunque existen diferencias dialectales entre la zona central y meridional, las variedades son inteligibles entre sí. Señala también JM que las comunidades kariñas son bilingües, y que la lengua estudiada, a pesar de las interferencias del castellano, "se conserva básicamente pura y estructuralmente definida" (xi).

El diccionario constituye un importante aporte lexicográfico sobre el kariña empleado en la Mesa de Guanipa y sus alrededores, y, más específicamente, en las comunidades kariña de Bajo Hondo, Cachama, Tascabaña, Mapiरिकure, Maremare, Santa Clara y otras; todos estos lugares se sitúan en la Zona Central del Estado Anzoátegui, Venezuela.

Después de un breve prólogo (vii-viii) y de una nota preliminar (ix), el diccionario se divide en tres partes: Introducción, entradas kariña-español (3-85) y entradas español-kariña (87-187). El prólogo es de Gustavo Pereira, quien cataloga la cultura caribe como "la más antigua de las dignidades". En la nota preliminar, JM señala que las motivaciones para esta segunda versión del diccionario no son otras que la aceptación y utilización de la primera versión por parte de los maestros indígenas del kariña, así como el deseo de suministrar datos sobre la relación entre el léxico kariña y el español que puedan ser aprovechados en investigación y docencia.

En la Introducción (pp. xi-xx), el autor presenta algunos datos etnográficos del kariña, aporta información sobre los estudios previos acerca de esa lengua, y se detiene en tres aspectos importantes para interpretar de manera adecuada el diccionario y las entradas que contiene: 1) la claves para la pronunciación; 2) la estructura del diccionario y 3) el enunciado de las palabras.

Claves para la pronunciación: JM hace notar que el sistema de escritura utilizado para representar el habla kariña es el diseñado por Esteban

E. Mosonyi de acuerdo con un patrón de transcripción unitario para las lenguas indígenas de Venezuela, que bautizó con las siglas ALIV (Alfabeto de Lenguas Indígenas de Venezuela). En este apartado se explica cómo deben interpretarse las vocales y consonantes del kariña a través de la ortografía del diccionario. Describe también los signos utilizados para interpretar la longitud vocálica y consonántica y, por último, la acentuación.

Estructura: El diccionario recoge cerca de 3000 palabras y expresiones de la lengua kariña. JM indica lo siguiente:

No todas las unidades descritas son palabras; algunas son afijos (ej., *-ke'* = dejar de hacer algo), y otras son secuencias de palabras (ej., *kaapu vojsere'viarü* = relampaguear).

En la parte español-kariña no hay una correspondencia absoluta entre una palabra del kariña y una palabra del español: lo que es una locución en español puede representarse en kariña con una sola palabra. (ej., palma de la mano = *aññaraarü*)

El diccionario incluye palabras y expresiones que traducen conceptos no tradicionales de la cultura kariña, pero que ya forman parte de su ambiente, como por ejemplo *aveyyü mo'ne* = planta eléctrica.

Como el número de préstamos lingüísticos directos del español al kariña es considerable, éstos se han incluido en el diccionario con algunas distinciones que dependen de si la palabra kariña es una adaptación de la misma palabra española que se traduce, o bien si proviene de una palabra española diferente a la que se está traduciendo.

En algunas entradas del kariña-español se ofrece, además de la traducción correspondiente a la expresión kariña, una traducción literal que contribuye a aclarar el sentido o la construcción sintáctica de la expresión. En estos casos, la traducción literal aparece colocada en segundo lugar, entre comillas y entre paréntesis. Ej.: *chuwwaroja vañño (aamupuona)* = confiar (en alguien) (“estar sin cuidado respecto de alguien”).

En el diccionario se intenta dar una visión clara de los campos semánticos en que se organizan las palabras, por lo que se ha utilizado un sistema de referencias cruzadas que el autor ejemplifica con el siguiente cotejo: *ajkaarü* (pos.): sombra, figura; (...) alma (...). Así, cuando una palabra del español como “alma” se traduce al kariña, se agrega entre paréntesis el significado central o básico del término kariña. Ej.: alma: *ajkaarü* (pos.) (sombra; figura).

Enunciado de las palabras. JM hace una aclaratoria respecto a la presentación en el diccionario de las categorías gramaticales de sustantivo, adjetivo y verbo. Puesto que estas categorías no guardan la misma relación en español y en kariña, el autor señala lo siguiente para esta última lengua:

Sustantivos: tienen dos formas básicas: 1) forma general, como en *añña* (mano), y 2) forma poseída general, como en *aññariü* (mano de). Cuando se trata de un sustantivo en el que la forma básica no es distinta de la forma poseída, se coloca la forma única y se añade la especificación (pos).

Adjetivos: tienen dos formas básicas: 1) forma atributiva, que acompaña directamente a un sustantivo, ej., *amompa*, y 2) forma predicativa, construida mediante el verbo *vañño* (ser/estar) u otros, ej., *amompe*. Como el adjetivo no es una categoría primaria en kariña, en el diccionario se añade entre paréntesis la palabra de donde proviene dicho adjetivo, como se ilustra a continuación: *amompa*, *amompe* = mezquino, avaro (...) proviene de (*amoonü* = mezquindad).

Verbos: constituyen una categoría compleja en kariña. Por ello, en la entrada de cualquier verbo, se suministran cuatro formas consideradas básicas en kariña: 1) infinitivo, como en *eneerü* (ver); 2) primera persona singular del presente de indicativo, como en *seneeda* (yo veo); 3) primera persona singular del pasado de indicativo, como en *seenei* (yo vi); 4) forma básica del negativo, como en *aneeneja* (sin ver). Con la forma básica del negativo se construyen todos los tiempos de la conjugación negativa, mediante su combinación con las formas conjugadas del verbo *vañño* (ser/estar), que funciona como auxiliar.

En el tratamiento de los verbos se señala el infinitivo intransitivo o transitivo que corresponde al verbo en cuestión, por lo que si se consulta un verbo transitivo aparecerá entre paréntesis el intransitivo correspondiente y viceversa. Es importante señalar que en kariña todos los verbos transitivos pueden transformarse en intransitivos, pero no lo contrario, por lo que en la entrada de algunos verbos intransitivos se indica que no tienen transitivo.

Algunos verbos en kariña presentan la forma supina, cuyo valor en kariña es el de la acción verbal pura y simple, desprovista del carácter nominal que lleva implícito el infinitivo. Ej., *ataava* es el supino de *ataavano* (pasear, viajar).

Una vez hechas las aclaratorias con respecto a los sustantivos, adjetivos y verbos, el autor considera que el enunciado de las restantes categorías de palabras en kariña no ofrece dificultades para su interpretación.

Luego de la introducción aparecen las entradas al diccionario, en primer lugar del kariña-español y luego del español-kariña. Esta doble vertiente tiene un valor práctico importante, pues permite un fácil acceso a la información lingüística ofrecida.

La obra que estamos reseñando es una contribución importante a los estudios de la lengua kariña, que cuenta ya con estudios anteriores más generales. En la introducción JM reporta algunos de ellos: *Etudes Linguistiques Caribes* de De Goeje (Amsterdam, 1910); *La Encyclopaedie der Karaïben* de Ahlbrinck (Amsterdam, 1931); los estudios de Lisandro Alvarado y el opúsculo de Julio Febres Cordero (1946), titulado *Un vocabulario caribe del oriente de Venezuela*. JM destaca en particular el trabajo del lingüista holandés B.J. Hoff (1968) *The Carib Language*, por considerarlo el estudio lingüístico más completo y detallado que existe actualmente sobre la lengua caribe del Surinam. Hace notar, sin embargo, que en términos prácticos tiene poco valor, puesto que presenta una categorización morfológica demasiado abstracta, no da acceso a la información lingüística ofrecida por cuanto no existe un vocabulario inglés-caribe, y carece de una fraseología organizada que refleje el uso coloquial de la lengua en situaciones comunicativas de la vida diaria. La importancia de este *Diccionario básico del idioma kariña* radica en que ha sido realizado por un gran conocedor de las lenguas indígenas, que se adentró en el territorio de los kariña para recoger sus términos más usuales de acuerdo con las técnicas de la lexicografía moderna.

Hay que destacar, como lo hace el autor, que “el inventario léxico recogido no agota de ninguna manera la riqueza lexicológica de la lengua, pero sí representa las bases para un futuro conocimiento cabal de sus potencialidades expresivas” (xii).

El diccionario que presenta JM no sólo tiene importancia científica, sino también instrumental, pues permite “fundamentar un proceso de educación bilingüe en las comunidades kariñas, que ayude a preservar la lengua y junto con ella otros elementos culturales constitutivos de la identificación de este pueblo” p XII. Está de más decir que la obra es de consulta obligada para los estudiosos de las lenguas indígenas venezolanas, así como para los investigadores interesados en el bilingüismo.